

la hora es única, yo iré solo, viejo, tullido, trémulo, ciego, contra el enemigo hereditario!... Adónde están?... (Tanteando con el bastón, avanza hacia Tylyl).

TYLTYL. (Sacando el cuchillo de su bolsa).—Conmigo se las quiere haber este viejo, con su grueso bordón?....

Los demás árboles, lanzando un grito de espanto a la vista del cuchillo, el arma misteriosa e irresistible del Hombre, se interponen y detienen al Encino.

LOS ARBOLES.—El cuchillo!... Tened cuidado!.. El cuchillo!....

EL ENCINO. (Agitándose).—Dejadme!... Qué me importa!... El cuchillo o el hacha!... Quién me retiene?... Bah! Todos vosotros aquí?... Qué! Todos vosotros lo queréis?... (Arroja su bordón.) Pues bien, sea! Vergüenza sobre nosotros!... Que nos liberten los Animales!.....

EL TORO.—Eso es!... De ello me encargo!... De una sola cornada!....

EL BUEY Y LA VACA. (Reteniéndolo por la cola).—En qué vas a entrometerte?... No hagas tonterías!... Ese es un mal negocio!... Esto acabará mal..... Nosotros somos los que trincaremos.... Deja, pues.... Es asunto de los animales salvajes....

EL TORO.—No, no!... Es asunto mío!... Espe-

rad!... Pero retenedme, pues, o hago una desgracia!....

TYLTYL. (A Mytyl que da gritos agudos).—No tengas miedo! ... Ponte tras mí.... Yo tengo mi cuchillo....

EL GALLO.—Es parado este chiquillo!....

TYLTYL.—Entonces, está decidido que es contra mí?

EL ASNO.—Sí, por cierto, te ha costado mucho tiempo averiguarlo!....

EL PUERCO.—Puedes rezar tu oración, es tu última hora. Pero no escondas a la niña.... Quiero regalarme con su vista.... A ella me la comeré primero....

TYLTYL.—Qué os he hecho?....

EL CORDERO.—Nada, mi hijito.... Comido a mi hermanito, a mis dos hermanas, a mis tres tíos, a mi tía, a mi abuelo, a mi abuela.... Espera, espera, cuando estés en el suelo, verás como yo también tengo dientes...

EL ASNO.—Y que yo tengo cascos!....

EL CABALLO. (Piafando altivamente).—Vais a verlo que vais a ver!... Queréis que lo desgarré con los dientes o que lo eche al suelo a coces?... (Avanza magníficamente hacia Tylyl, que le hace frente levantando su cuchillo. De súbito, el caballo, presa de pánico, vuelve ancas y echa a correr.) Ah! no!.. Eso no es justo!.. Esto no es juego!.... El se defiende!....

EL GALLO. (No pudiendo ocultar su admiración).—
Es igual, a este chiquillo no le entra el miedo
por los ojos....

EL PUERCO. (Al Oso y al Lobo).—Precipitémonos
juntos....Os sostendré por detrás.... Los
volcaremos y nos repartiremos la niñita
cuando esté en el suelo....

EL LOBO.—Distraelos por allí. Yo haré un movi-
miento envolvente.... (Da vuelta a Tytyl a
quien ataca por detrás y vuelca a medias).

TYLTYL.—Judas!.... (Se alza sobre una rodilla,
blandiendo su cuchillo, defendiendo como mejor
puede a su hermanita que lanza alaridos de angus-
tia. Viéndolo volcado a medias, todos los Anima-
les y los Arboles se acercan y tratan de darle gol-
pes. La oscuridad se produce súbitamente. Tytyl
desconcertadamente pide auxilio)—A mí! A mí!..
Tylo! Tylo!.... En dónde está la Gata?.. Ty-
lo!.. Tylita! Tylita! Venid! Venid!....

LA GATA. (Hipócritamente alejada)—No puedo. Aca-
bo de maltratarme la pata....

TYLTYL. (Parando los golpes y defendiéndose lo me-
jor posible).—A mí!.... Tylo! Tylo!.. No pue-
do más!.... No puedo más!.. Son muchos!..
El Oso! El Cerdo! El Lobo! El Asno! El Abe-
to! El Haya!.... Tylo! Tylo! Tylo!....

Arrastrando los lazos rotos, el Perro salta de de-
trás del tronco del Encino y empujando Arboles y
Animales, se pone delante de Tytyl a quien deffen
de con rabia.

EL PERRO. (Distribuyendo enormes mordiscos).—
Aquí está! aquí está! diosito mío!.... No ten-
gas miedo! Vamos!.... Tengo buenas man-
díbulas!.... Toma, aquí tienes para tí, Oso,
allí, en el grueso trasero!.... Quién quiere
otros?.... Este es para el Cerdo y éste para
el Caballo y para la cola del Toro! He desgarrado los pantalones del Haya y la falda del Encino!.... El Abeto abandona el campo!....
Da lo mismo, hace calor!....

TYLTYL. (Anonadado).—Ya no puedo más! El Ciprés me ha dado un gran golpe en la cabeza!..

EL PERRO.—Ay! Es un golpe del Sauce!.... Me ha roto la pata!....

TYLTYL.—Y vuelven a la carga todos juntos!....
Esta vez es el Lobo!..

EL PERRO.—Déjame estrenarlo!....

EL LOBO.—Imbécil!.. Hermano nuestro!.... Sus padres ahogaron a tus hijos!....

EL PERRO.—Hicieron bien!.... Tanto mejor! ...
Es que se parecían a tí!....

TODOS LOS ARBOLES Y TODOS LOS ANIMALES.—
Renegado!.. Idiota!.... Traidor! Felón! Bada-
laque!.... Judas!.... Déjalo! Es su muerte! Ven con nosotros!

EL PERRO. (Ebrio de ardor y de abnegación).—No!
No!.... Solo contra todos.... No, no!.... Fiel
a los dioses! A los mejores! A los más gran-

des!.... (A Tytyl). Pon cuidado, aquí está el Oso!.... Desconfía del Toro.. Voy a saltarle a la garganta..... Ay!.... Es una coz!... Me ha roto los dientes el asno!....

TYLTYL.—No puedo más, Tylo!.... Ay!.... Me ha golpeado el Olmo!..... Mira, sangra mi mano.... Es el Lobo o el Puerco....

EL PERRO.—Espera, diosito mío.... Déjame besarte, lamerte.... Eso te hará bien.... Quédate tras de mí.... No se atreven a acercarse.... Sí!.... Míralos cómo vuelven!.... Ah! Este golpe es en serio!.... Tengámonos firmes!....

TYLTYL. (Dejándose caer en el suelo).—No, ya no es posible!..

EL PERRO.—Vienen!.... Oigo, olfateo!....

TYLTYL.—Adónde?.... Quiénes?....

EL PERRO.—Allá! Allá!.... Es la Luz!.... Nos ha encontrado!.... Estamos salvados, reyecito mío!.... Abrázame!... Salvados!... Mira!... Desconfían!..... Se alejan!..... Tienen miedo!.....

TYLTYL.—La Luz!.... La Luz!.... Vén, pues!.... Apresúrate!.... Se han rebelado!.... Están todos contra nosotros!.....

Entra la Luz, a medida que la Aurora se levanta sobre la selva, que se ilumina.

LA LUZ.—Qué es, pues?... Qué hay....? Pero desdichado! no lo sabías, pues!..... Da vuelta

al Diamante! Regresarán al Silencio y a la oscuridad y tú no verás sus sentimientos.....

Tytyl da vuelta al Diamante. En seguida las almas de todos los Arboles se precipitan en los troncos que se vuelven a cerrar. Las almas de los Animales desaparecen del mismo modo y a lo lejos una Vaca y un Cordero pacen tranquilamente. La Selva queda otra vez inocente. Tytyl asombrado, mira en torno de sí.

TYLTYL.—En dónde están?.... Qué tenían?.... Estaban locos?

LA LUZ.—No, si son siempre así; pero esto no se sabe, porque no se ve... Te lo había dicho: es peligroso despertarles cuando yo no estoy presente.....

TYLTYL. (Secando su cuchillo).—Es igual; sin el perro y sin el cuchillo..... Nunca hubiera creído que fuesen tan malvados!..

LA LUZ.—Ya ves bien que el Hombre está solo contra todos, en este mundo..

EL PERRO.—No te han hecho mucho mal, diosito mío?.....

TYLTYL.—Nada grave A Mytyl no la han tocado... Pero tú, buen Tylo mío?... Tienes la boca ensangrentada y rota la pierna?..

EL PERRO.—No hablemos de eso!... no vale la pena... Mañana, no será nada Pero el asunto estaba ardiente!....

LA GATA. (Saliendo de un matorral cojeando).— Ya lo creo.... El Buey me dió una cornada en el vientre... No se ven las huellas, pero me due-

le mucho... Y el Encino me quebró una pata....

EL PERRO.—Me gustaría saber cuál...

MYTYL. (Acariciando a la Gata).—Mi pobre Tyli-ta, es verdad?... A dónde te hallabas?... Yo no te ví....

LA GATA. (Hipócritamente).—Madrecita, me hirieron muy pronto, al atacar al villano Puerco que quería comerte.... Entonces fué cuando el Encino me dió este gran golpe que me aturdió....

EL PERRO. (A la Gata, entre dientes).—Sabes tú, tengo dos palabras que decirte.... Nada perderías esperando!....

LA GATA. (Quejumbrosamente, a Mytyl).—Madrecita, me insulta.... Quiere hacerme daño....

MYTYL. (Al Perro) Quieres estar tranquilo, malvada bestia.

Salen todos.

TELÓN.

ACTO CUARTO.

SEXTO CUADRO.

Ante la Cortina.

Entran Tytyl, Mytyl, La Luz, el Perro, la Gata, el Pan, el Fuego, el Azúcar, el Agua y la Leche.

LA LUZ.—Recibí un recadito del Hada Beryluna, que me informa que el Pájaro Azul se encuentra probablemente aquí....

TYLTYL.—Y eso a dónde?....

LA LUZ.—Aquí, en el Cementerio que está detrás de este muro.... Parece que uno de los muertos de este Cementerio lo guarda en la tumba.... Queda por saber cuál.... Será preciso pasarlos en revista a todos....

TYLTYL.—En revista?... Cómo se hará?....

LA LUZ.—Es muy sencillo: a media noche, para no incomodarles demasiado, darás vuelta al Diamante. Se les verá salir de tierra; o bien

se distinguirán en el fondo de sus tumbas a los que no salgan....

TYLTYL.—No se enojarán?....

LA LUZ.—De ningún modo, ni lo sospecharán si quiera.... No les agrada que se les incomode, pero como de todas maneras tienen costumbre de salir a media noche, eso no les molestará....

TYLTYL.—Por qué el Pan, el Azúcar y la Leche están pálidos y por qué no chistan?....

LA LECHE.—(Vacilante).—Siento que voy a dar vueltas....

LA LUZ. (Quedo a Tytyl).—No te preocupes.... Es que tienen miedo a los muertos....

EL FUEGO. (Saltando).—Yo no les tengo miedo!... Adquirí el hábito de quemarlos.... En otro tiempo los quemaba a todos; era más entretenido que hoy....

TYLTYL.—Y por qué tiembla Tylo?.... También tiene miedo?....

EL PERRO.—(Rechinando los dientes).—Yo?.. yo no tiemblo!.... Yo nunca tengo miedo; pero si tú te fueras, yo también me iría....

TYLTYL.—Y la Gata nada dice?....

LA GATA.—(Misteriosa).—Yo sé lo que es eso....

TYLTYL.— (A la Luz).Vendrás con nosotros?....

LA LUZ.—No, es preferible que me quede a la puerta del Cementerio con las Cosas y los Animales.... No ha llegado la hora.... La

Luz no puede todavía penetrar entre los muertos.... Voy a dejarte solo con Mytyl....

TYLTYL.—Y Tylo no puede quedarse con nosotros?....

EL PERRO.—Sí, sí, me quedo, me quedo aquí.... quiero quedarme cerca del diosito mío....

LA LUZ.—Es imposible.... La orden del Hada es terminante; por lo demás, nada hay que temer....

EL PERRO.—Bien, bien, tanto peor.... Si son malvados, diosito mío, te basta hacer así (Silba) y tú verás.... Será como en la Selva: Guau! guau! guau!....

LA LUZ.—Vamos, adiós, queriditos míos.... No estaré lejos.... (Besa a los niños)—Los que me aman y a quienes amo me encontrarán siempre.... (A las Cosas y a los Animales). Vosotros.... por aquí. (Sale con las cosas y los Animales. Los niños se quedan solos en medio de la escena. El telón se alza para descubrir el séptimo cuadro.

TYLTYL.—Por cierto, puesto que lo ha prometido la Luz...

MYTYL.—En dónde están los muertos?...

TYLTYL.—Aquí, bajo el césped o bajo estas grandes piedras...

MYTYL.—Todo el año están aquí?...

TYLTYL.—Sí,

MYTYL. (Señalando las lozas).—Estas son puertas de sus casas?...

TYLTYL.—Sí.

MYTYL.—Salen cuando hay buen tiempo?...

TYLTYL.—Sólo de noche pueden salir...

MYTYL.—Por qué?...

TYLTYL.—Porque están en camisa....

MYTYL.—Salen cuando llueve?....

TYLTYL.—Cuando llueve se quedan en su casa.

MYTYL.—Dime, es bonita su casa?...

TYLTYL.—Se dice que es muy estrecha....

MYTYL.—Tienen chiquitos?....

TYLTYL.—Por supuesto, tienen todos los que se mueren....

MYTYL.—Y de qué viven?....

TYLTYL.—Comen raíces....

MYTYL.—Los veremos?....

TYLTYL.—Sin duda, puesto que todo se vé cuando se da vuelta al Diamante.

MYTYL.—Y qué dirán?....

TYLTYL.—Nada, porque no hablan....

MYTYL.—Por qué no hablan?....

SÉPTIMO CUADRO.

El Cementerio.

Es de noche. Claridad lunar. Un Cementerio de campo. Numerosas tumbas. Montones de césped, cruces de madera, lozas funerarias, etc.

Tyltyl y Mytyl están en pie cerca de un cipo.

MYTYL.—Tengo miedo!

TYLTYL.—(No muy valeroso).—Yo, nunca tengo miedo....

MYTYL.—No son malos los muertos, dí?....

TYLTYL.—No, porque no viven....

MYTYL.—Los has visto ya?....

TYLTYL.—Sí, una vez, hace tiempo, cuando era muy joven....

MYTYL.—Cómo es eso, dí?....

TYLTYL.—Eso es todo blanco, muy tranquilo y muy frío, y eso no habla....

MYTYL.—Dí, vamos a verlos?....

- TYLTYL.—Porque nada tienen que decir....
- MYTYL.—Por qué nada tienen que decir?....
- TYLTYL.—Tú me aburres.... (Un silencio).
- MYTYL.—Cuándo darás vuelta al Diamante?....
- TYLTYL.—Tú sabes que la Luz me ha dicho que espere a media noche, porque entonces se les molesta menos....
- MYTYL.—Por qué se les molesta menos?
- TYLTYL.—Porque es la hora en que salen a tomar el fresco.
- MYTYL.—No es media noche?....
- TYLTYL.—Ves el cuadrante de la iglesia?....
- MYTYL.—Sí, veo hasta la aguja pequeña....
- TYLTYL.—Pues bien, van a dar las doce.. Oye!..
Justamente.... Oyes tú?....
- Suenan los doce golpes de media noche.
- MYTYL.—Yo quiero irme!...
- TYLTYL.—Ya no es hora.... Voy a darle vuelta al Diamante....
- MYTYL.—No, no!.... No lo hagas!.... Ya me voy!.... Tengo tanto miedo, hermanito!.... Un miedo terrible....
- TYLTYL.—Pero no hay peligro....
- MYTYL.—No quiero ver los muertos!... No quiero verlos!....
- TYLTYL.—Está bien, no los verás, cerrarás los ojos....
- MYTYL. (Agarrándose a los vestidos de Tyltyl).—No

- puedo Tyltyl!.... No es posible!.... Van a salir de la tierra!....
- TYLTYL.—No tiembles así.... Saldrán sólo un momento....
- MYTYL.—Pero también tú estás temblando!..... Serán espantosos!....
- TYLTYL.—Es tiempo, se pasa la hora....

Tyltyl da vuelta al Diamante. Un terrífico minuto de silencio y de inmovilidad: después de lo cual, lentamente, las cruces vacilan, se entreabren las sepulturas, las lozas se levantan.

- MYTYL. (Acurrucándose al lado de Tyltyl).— Salen!.... Aquí están!....

Luego, de todas las tumbas abiertas sube gradualmente una florecencia endeble y tímida al principio como un vapor de agua, después blanca y virginal y cada vez más densa, cada vez más alta, superabundante y maravillosa, que poco a poco irresistiblemente, invadiendo todas las cosas, trasforma el Cementerio en una especie de jardín nupcial de hadas, sobre el cual no tardan en levantarse los primeros rayos del alba. Cintila el rocío, se abren las flores, murmura el viento en las hojas, zumban las abejas; los pájaros se despiertan e inundan el espacio con las primeras embriagueces de sus himnos al sol y a la vida. Estupefactos, deslumbrados, Tyltyl y Mytyl agarrados de la mano, dan algunos pasos entre las flores, buscando la huella de las tumbas.

- MYTYL. (Buscando en el césped).—En dónde están los muertos?....
- TYLTYL. (Buscando también).—No hay muertos...

TELÓN.

OCTAVO CUADRO

Delante de la cortina que representa hermosas nubes

Entran Tyltyl, Mytyl, la Luz, el Perro, la Gata, el Pan, el Fuego, el Azúcar, el Agua, la Leche.

LA LUZ.—Creo que esta vez tendremos el Pájaro Azul. Habría debido pensar en ello desde la primera etapa.... Sólo esta mañana, al tomar mis fuerzas en la aurora, me vino la idea como un rayo del cielo.... Estamos a la entrada de los encantados jardines, en donde se hallan reunidas, bajo la guarda del Destino, todas las Alegrías, todas las Dichas de los Hombres....

TYLTYL.—Hay muchas? Tendremos algunas? Son pequeñas?.....

LA LUZ.—Hay pequeñas y grandes, groseras y delicadas, muy hermosas algunas y otras menos agradables.... Pero las más villanas hace algún tiempo fueron expulsadas de los jardines. Pues preciso es hacer notar que las

Desdichas habitan un antro contiguo, que comunica con el jardín de las Felicidades y tan sólo está separado de ellas por una especie de vapor o de sutil cortina que el viento que sopla de las alturas de la Justicia o del fondo de la Eternidad levanta a cada instante.... Ahora se trata de organizar y de tomar ciertas precauciones. En general, las Dichas son muy buenas, no obstante algunas de ellas son más peligrosas y más pérfidas que las mayores Desdichas....

EL PAN.—Me ocurre una idea! Si son peligrosas y pérfidas, no sería preferible que todos esperásemos a la puerta, a fin de hallarnos en condiciones de prestar ayuda a los niños si se viesen obligados a huir?....

EL PERRO.—De ningún modo! de ningún modo!.. Quiero ir por donde quiera con los diositos míos!.... Que todos los que tengan miedo se queden a la puerta!.... No tenemos necesidad (Mirando al Pan) de los cobardes (Mirando a la Gata) ni de los traidores....

EL FUEGO.—Yo, sí voy!.. Parece que es entretenido!.. Allí se baila todo el tiempo..

EL PAN.—También se come allí?....

EL AGUA. (Gimiendo).—Nunca he conocido la menor Dicha! Ahora, al fin, voy a conocer alguna!....

LA LUZ.—Callaos! Nadie os pide vuestra opi-

nión... Oid lo que he decidido: el Perro, el Pan y el Azúcar acompañarán a los niños. El Agua no entrará, porque es demasiado fría, ni el Fuego, por demasiado turbulento. A la Leche le pido quedarse en la puerta, porque es demasiado impresionable; la Gata podrá hacer como quiera....

EL PERRO.—Ella tiene miedo....

LA GATA.—Iré a saludar de paso algunas Desdichas, que son viejas conocidas y habitan al lado de las Dichas....

TYLTYL.—Y tú, la Luz, no vienes acaso?....

LA LUZ.—No quiero entrar así en la morada de las Dichas; la mayoría no me soportan.... Pero aquí tengo el denso velo con que me cubro cuando visito a las gentes felices.... (Despliega un largo velo con que se envuelve cuidadosamente). Preciso es que un rayo de mi alma no les asuste, porque hay muchas Dichas que tienen miedo y no son felices.... De este modo, las menos bonitas y aun las más groseras, nada tendrán que temer....

Se abre el telón para descubrir el cuadro noveno.

NOVENO CUADRO—Quién señores que

Los jardines de las Dichas

Quando se levanta el telón, descúbrese, en los primeros planos de los jardines, una especie de baldosa formada por altas columnas de mármol entre las cuales, disimulando el fondo, están tendidos pesados paños de púrpura, sostenidos por cordajes de oro. Recuerda la arquitectura los momentos más sensuales y más suntuosos del Renacimiento veneciano o flamenco (Veronés y Rubens). Guirnaldas, cuernos de abundancia, franjas, vasos, estatuas, dorados prodigados por todas partes. En medio, una maciza y fantástica mesa de plata sobredorada, acumulada de candelabros, cristales, vajilla de oro y plata y sobrecargada de manjares fabulosos. En torno de la mesa, comen, beben, aullan, cantan, se agitan, se revuelcan o se duermen entre las carnes, los frutos milagrosos, los jarros y las ánforas volcadas, los más Groseros Goces de la tierra. Son enormes, inverosímilmente obesos y rubicundos, cubiertos de terciopelo

pelos y brocados, coronados de oro, de perlas y pedrería. Bellos esclavos traen sin cesar platos empenachados y brevajes espumantes. Música vulgar, hilarante y brutal en donde los cobres dominan. Una luz pesada y roja ilumina la escena.

Tylyl, Mytyl, el Perro, el Pan, el Azúcar, al principio bastante tímidos, se juntan a la derecha, en el primer plano, alrededor de la Luz. La Gata, sin decir nada, se dirige hacia el fondo, igualmente a la derecha, alza una cortina sombría y desaparece.

TYLTYL.—Quiénes son esos gruesos señores que se divierten y comen tantas buenas cosas?

LA LUZ.—Son los más Groseros Goces de la Tierra, que podemos ver a simple vista. Posible es, aunque muy poco probable, que el Pájaro Azul se haya extraviado un instante entre ellos. Por eso no des vuelta al Diamante todavía. Vamos a explorar primero, para guardar las formas, esta parte de la sala.

TYLTYL.—Se puede uno acercar?

LA LUZ.—Ciertamente. No son malvados, aunque sí vulgares, y de ordinario, bastante mal educados.

MYTYL.—Qué hermosos pasteles tienen!..

EL PERRO.—Y liebre! y salchichas! y jigote de cordero e hígado de ternero!.. (Proclamando). Nada en el mundo es mejor, nada es más bello y nada vale lo que el hígado de ternero!..

EL PAN.—Excepto los Panes-de-cuatro-libras amasados con fina flor de trigo! Y tienen ad-

mirables!.. Qué ricos son! Qué ricos son!..

Son más gruesos que yo!..

EL AZÚCAR.—Perdón, perdón, mil perdones!..

Permitid, permitid!.. A nadie quisiera herir; pero no olvidéis las Confiterías que son la gloria de esta mesa y cuyo brillo y magnificencia sobrepasan, si me atrevo a expresarme así, todo lo que hay en esta sala y quizás en cualquiera otro lugar!..

TYLTYL.—Tienen semblantes alegres y dichosos!.. Gritan, ríen y cantan!.. Creo que nos han visto (En efecto, una docena de los más Groseros Goces se levantan de la mesa y avanzan penosamente, sosteniendo su vientre, hacia el grupo de los niños).

LA LUZ.—No temas nada, son muy dadivosos!.. Probablemente van a invitarte a comer!..

No aceptes, no aceptes nada, por temor de olvidar tu misión!..

TYLTYL.—Cómo! Ni un sólo pastelillo? Tienen el aspecto de tan buenos, tan frescos, tan bien azucarados, adornados de frutas, confitadas y deslumbrantes de crema!..

LA LUZ.—Son peligrosos y quebrantarían tu voluntad. Hay que saber sacrificar alguna cosa al deber que se cumple. Rehusa cortésmente, pero con firmeza. Aquí están!..

LOS MÁS GROSEROS GOCES. (Tendiéndole la mano a Tylyl).—Buenos días, Tylyl!..